



El Cacuy



Anécdota

Prof. Rafael Stahlschmidt

Año 2000



*“... y así te digo, porteño,
que en la casa del barranco
no hay tal mujer, ni tal padre,
pues, lo que es ella, es un pájaro,
y el hombre aquel, que allí mora
y baja solo, es su hermano,
ánima ya, porque el pobre
anda hace un siglo penando;
y los gemidos que oíste,
no en su aposento, en un árbol,
son del cacuí que en la noche
va a sollozar a su lado.”*

Rafael Obligado

I PARTE

A los efectos de colaborar con los interesados en el folklore, creo que les puede ser de utilidad que les cuenta lo que me ocurrió hace ya muchísimo tiempo, que me fuera transmitido en forma oral, y sus conclusiones se las dejo para que cada quien saque la suya. Esto es así, porque solo la recibí oral, y no como un baile, solo me enteré de su existencia años después. Sobre la coreografía del baile el Cacuy (aunque la conozco de cuando estudiaba en el Instituto), es imposible que sea folklore.

Basta leer la leyenda, escucharla o estudiarla, tanto como folklore, sociología, antropología, etnografía, para darse cuenta que: 1º) la leyenda sin lugar a dudas es folklore; 2º) que a mi parecer y por lo que voy a contar, a mi juicio no es un baile de “galanteo” por imposible. Diversos autores estiman que lo que menos tiene es de galante, aunque hay otros que asevera lo contrario. Yo solo voy a contar lo que me contaron, una anécdota que me ocurrió en principio en Tucumán, y que no me causó nada de gracia.

De hecho, de todas las variaciones de la leyenda, una supuesta coreografía de un baile no deja de ser un gusto personal –no folklórico-, y si se quiere bailar, no se diga que es folklore



sino que es una ingeniosidad personal, salvo la leyenda y “que es una forma de resguardar nuestras culturas ancestrales”.

Caso contrario, de pretender llamarla folklórica, sería una verdadera lástima y se puede considerar una grosera interpretación sociológica. Y a esto lo digo con el debido respeto que me merece el profesor José Gómez Basualdo, quien en 1933 realizó su música, letra y coreografía, pero que da la impresión, por lo que se ve, que fue una muy buena idea personal más que un acercamiento a la leyenda. Pero claro, a mi entender se divide en dos: folklore y no folklore.

Supongo que Gómez Basualdo intentó respetar los requisitos para que una pieza se aproxime a ser folklórica, ahora es el asunto de la interpretación del baile, es saber de cuál de las variedades de leyendas contadas se tomó para crear su baile.

En Santiago del Estero los pobladores, en especial los de la campaña, no se toman en broma lo del Cacuy. Ellos se adjudican la leyenda del Cacuy, y no faltan quienes dicen y juran que lo han visto, y han visto sus conversiones. Incluso hay quienes vieron a los hermanos correr en el monte. Y por lo que voy a narrar –que todo me contaron-, les aseguro que de cortejo no tiene nada.

II PARTE

Por el año 1979 iba desde Córdoba hacia Presidencia Roque Sáenz Peña (Chaco). El ómnibus –La Estrella, de aquellos tiempos- iba de Córdoba hasta Rafaela (Santa Fe), y veíamos que una poderosa tormenta ya estaba sobre nosotros; truenos y relámpagos. El ómnibus sale de Rafaela y toma rumbo al norte, hacia Tostado adonde no llegamos nunca, porque antes parecía que se caía el cielo, apenas si se veía por el parabrisas, con las luces prendidas. Cuando se acabó el camino de macadam y comenzó el de tierra, nos cruzamos con el ómnibus que venía, y el chofer le pregunta si convenía seguir, y el otro le dice que o se vuelve a Rafaela o tome otro camino, esquivando la tormenta, o sea por Santiago del Estero, lo cual implicaba no pasar por Villa Ángela y la vuelta iba a ser muy grande, y para colmo todo el camino de tierra, algo consolidada. ¿Pasaríamos?, no lo sabíamos.

– No se puede pasar –nos dice el chofer-, es peligroso, hay mucha inundación.

Al escuchar esto, me dije: “bueno, que sea lo que Dios quiera, me duermo y listo”. Con toda audacia el conductor siguió su ruta bajo una tremenda lluvia, y su sonido en el techo hizo que me ayudara a dormirme, por suerte. A eso de las 0600 am, calculo a esta altura del relato, me



despierto y veo un pueblo, desierto, con pelotas de yuyos al estilo far west rodando por calles de tierra; ya llovía menos; parecía un pueblo fantasma, nadie en las calles, llovía tenue, y pregunté al guarda:

– ¿Dónde estamos?

– En Añatuya.....,

¡¡¡¡¡en Añatuya!!!, Santiago del Estero, habíamos ido rumbo al noroeste, en sentido contrario para donde deberíamos ir.

- Es que no se podía pasar por el camino a Villa Ángela, así que nos desviamos por aquí, agregó.

Anduvimos un buen rato por la oscuridad, el cielo daba muestras de ser de noche, y las luces del micro nos permitía ver llover y árboles al costado angosto del camino, hasta que al rato, desembocamos a un camino hecho con macadam. Nos dejamos de tambalear, y vimos unas luces, nos acercamos, era una ciudad o pueblo, y llegamos a Fernández. En conclusión, ahora rumbéabamos hacia el Chaco, y estábamos en Santiago del Estero, lo que significaba que en vez de entrar por el sur íbamos entrar al Chaco por el oeste, y que el viaje se alargaba no menos de 7 hs más, sin saber que se iba a VOLVER A VILLA ANGELA A DEJAR PASAJEROS, o sea que en vez de 7 horas fueron 10 hs.

En Fernández se normalizó el andar, paramos un rato en una especie de bar, tomamos algo, y seguimos. Mientras subíamos al ómnibus, yo me quedé para el último y vi el pueblo - ¿tendría diez manzanas-, y creí que sería interesante pegarle una mirada más detenidamente, como buen curioso que soy; algún día tendría la oportunidad, lo que no sabía era que iba a ser más pronto de lo que imaginaba.

Seguimos, y llegamos a Pampa de los Guanacos, después Pampa del Infierno, y seguidamente llegamos a Pte. Roque Sáenz Peña, que era adonde me dirigía. En concreto, un viaje de 11 hs la hicimos en 15 o 16 hs.

Por fin llegué a la casa de Don Mario Agüero, excelente y noble persona como pocas, un hombre hecho y derecho, con una formación filosófica extraordinaria y un sentido común digno de admiración; su bondad era reconocida en todos lados. Tengo que decir que pocas personas he conocido como él; jubilado como profesional de Vialidad Provincial (este es un dato a tener en cuenta).



Un par de días después, don Mario me invita a ir con él, en auto, tomamos la ruta que va a Resistencia, hasta Machagai y de allí al norte, por un camino de huella tomamos hacia Gral San Martín –el noroeste-, y luego en la misma dirección hasta Villa Bermejito. Todo el viaje desde Machagai fue entre dos paredes de árboles “encantados”, y veía cómo se cruzaban bandadas de cardenales rojos, amarillos, petirrojos, patos del agua, gaviotas. Iba extasiado.

Don Mario Agüero era un personaje muy conocido en la zona –como dije-, por su trabajo en Vialidad que les permitió tener acceso por caminos entre el impenetrable. El hizo lo que tenía que hacer, y volvimos a Sáenz Peña.

Estuve unos días allí y tuve que regresar. Y decidí volver por la Ruta 16, luego por la ruta 6 y de Miraval por la ruta 5 hasta Santiago del Estero y de allí por la Ruta 9 hacia Córdoba, para no tener tanta aventura como la que tuve al ir.

No quiero que piense el lector que todo esto, que no tiene “sentido” es para llenar hojas; al contrario, es para ir poniéndolo en “ambiente”.

Salgo en La Estrella de nuevo; a las horas llegamos a Fernández, de noche, tarde, con millones de bichos raros alrededor de las luces, grandes y molestos. Entré a una precaria estancia que hacía de parador frente a la plaza, y recordé aquello de que alguna vez me quedaría allí para enterarme de cosas, así como lo digo, no sabía qué, pero de cosas. Un loro sobre una caña, saludaba amablemente; era menos secote que los paisanos. Dicho sea de paso, le pregunté al pulpero que servía (“sanguche” vaya a saber de qué, y de tomar pingüinos y sifones, no había otra cosa), y mientras me “deleitaba” con esos manjares, se me ocurrió preguntarle si había algún lugar en donde alojarme. Si me decía que sí, me quedaba.

Y me dijo que sí, que un tal Don Félix Aguilar, del otro lado de la plaza, en la esquina de la iglesia, tenía piezas para alquilar. Entonces, sin pensarlo dos veces, bajé mi bolso del ómnibus y me dirigí allí cruzando la plaza alambrada (para que no entren los burros y se coman el pasto), y encontré al tal Don Félix. Le pedí una habitación, y me dio una muy limpia, con un camastro de palo de guayacán, lona tipo matra de catre, con un colchón, sábanas limpias, almohada, mesita de luz vaya a saber de dónde habría salido y que antigüedad tendría, porque era mucha, muy mucha, una silla, un lavatorio y una bacinilla, el baño era compartido. Obviamente, no podía pretender más, o mejor dicho, eso ya era mucho.

Bueno, hasta aquí todo el comprimido relato de cómo llegué a Fernández.



Me acosté y no tardé en dormirme; “mañana daré una vuelta y conoceré”. Al día siguiente, cuando me levanto, salgo con la incógnita de donde desayunar; lavado y peinado, porque el agua no daba para más; por vericuetos angostos dentro de la casa, techo de cañizo –ideal para las vinchucas-, llego a una habitación en donde estaba Don Félix Aguilar, que me dice:

- Buenos y santos días¹, ¿quiere un poco de café mozo?
- Buen día –contesté- sí, con mucho gusto, dije

Y me sirvió en un jarro de metal, medio abollado, un café de filtro que era una reverenda porquería (con perdón de la reverenda), y una cesta con rodajas de pan casero con dulce de caña. Eso sí era una delicia.

- ¿Y por aquí que se hace Don Félix?
- Se vive, se vive....., solo en la época del hacha se puede hacer algo, sino la mayoría de los varones se va a otros lados a trabajar.
- Fíjese usted –le dije- o sea que ahora he visto muchos hombres por esta zona, me imagino que es época del hacha.
- Si y no, me dijo,
- ¿Cómo es eso? Don Félix
- Si amigo, según el Turay. No hay que salir muy temprano, y rogando que no ande suelto.....

Ahí me quedé mudo, cualquier cosa pero no esperaba eso.

- ¿Cómo es eso del Turay?, pregunté. Se ve que le caí simpático, porque me dijo.
- Mire joven, ahora tengo cosas que hacer, limpiar, atender a otras personas, pero a eso de las 7 hs de la tarde, que comienza a aflojar el calor, si quiere nos juntamos un rato y le cuento lo que se dice.

Y así quedamos. Yo me fui a conocer el pueblo, viejo, antiguo, con una iglesia que vaya a saber de qué siglo era. Muchas casas eran de paredes de barro y palos, bien pintadas con cal, techos de cañizo y tablas. Me llegué a la iglesia, busque y encontré al cura, nos pusimos a conversar, y me contó que en Pampa del Infierno había una escuela para niños pobres mayoría indígena, a cargo de las Madres Escolapias. Me contó igualmente, lo que le costaba que la gente

1 -Es notable como la gente de campo siempre pone a lo que cree en religión para hablar.



trajera a sus hijos a catequesis porque siempre estaban en el campo trabajando y “no tenían tiempo”.

- Eso sí, la iglesia los domingos se llena de gente -y agregó algo con cara picaresca-, siempre que rezan piden para que el Turay no se aparezca cuando es la época de hacherales.

Me llamó mucho la atención, ya iban dos veces que escuchaba eso del Turay, ya me había entrado la curiosidad, no por desconocer el tema, sino porque lo conocía por tratado, por un baile que lo relacionaban con la leyenda.

Comí en una especie de fonda, un calor agobiante, y me acosté un rato apantallándome con una revista, y con el consejo protector de Don Félix que me pusiera una toalla mojada en el cuello, no podía dormir, me levanté y me asomé a la calle, ¡¡un horno prendido era más tibio que afuera!!, así que volví a la pieza y me puse a leer. Llegó la hora convenida, y lo busqué. Estaba sentado con la silla al revés, en la vereda recién mojada y barrida, mateando, me acerqué y me senté en una banqueta hecha de palos y asiento de tiras de cuero crudo cruzadas.

- Bueno Don Félix, llegó la hora de que me cuente lo del Cacuy.
- Mire amigo, sí que le prendió la curiosidad. Y bueno....

-IV-

Resulta que hubo un paisano hachero de Añatuya allá por los años 10 dicen algunos, otros por el 20, que estaba hachando para abrir picadas en el monte, como yendo pa'l Norte de Pampa del Infierno, y se menta que la verdad total, según dicen, nunca salió del monte.

Dicen que una noche el hachero estaba solo, tomando mate al lado de su campamento, que era una carpa matra medio poncho cocida la entrada, para dormir protegido del rocío, a la luz de una mecha con grasa peya de pecarí dentro de un tarro como iluminación. Masticó un poco de charqui de carne, que nunca le falta a un hachero, pitó un armado, y no alcanzó a acostarse en la colchoneta de paja, cuando escucho un quejido, un llanto, cosa que le pegó un flor de julepe.

Salió de su especie de *sacha carpa* pero no vio nada, y volvió a acostarse. Al rato volvió a escuchar el mismo sonido, menos le gustó, y se asustó en serio, y ya no se asomó –el miedo no es sonso, dicen los paisanos-, se tapó con la matra hasta la cabeza y al rato se durmió. A la noche siguiente, pasó lo mismo, el sonido era como quejido humano, diz que se



asomó pero siguió sin ver. Pero el quejido seguía de a ratos, pero en la oscuridad y en el monte; ya el miedo entró a “tayar”, se “prendió de la medalla de la Virgen de Sumampa”, esa que nunca falta, y se dijo que iba a volver al pueblo.

Ya para sustos era demasiado, y decide volverse para el poblao, en donde cuenta lo que le pasó. Y no falta el comedido que le dice:

- Debe ser el Turay.....
- ¿y qué es eso?, debe haber dicho el pobre hachero..

Es indudable la mezclanza que hacen según quienes cuenta esta “veracidad”, desde el quichua al guaraní, desde Jujuy a Misiones y el Paraguay, al sur, Tucumán y Santiago del Estero, Norte de Córdoba, este de Catamarca y La Rioja. Pero nadie puede asegurar su origen cierto, aunque el Uajg (el extraño” como le dicen en el Chaco) existe en gran parte de’ sos lugares.

-----*

Es muy posible que lo desconocido era motivo de cuentos, leyendas, en especial de los que se sentían “asustados por desconocimiento”, más en esas épocas pretéritas. El cuento o leyenda corrió de boca en boca, y ya más acá en el tiempo fue recopilado por diferentes autores que le pusieron su impronta, pero cabe aclarar: ni es un baile ni NUNCA tuvo coreografía; y decir que es un baile de galanteo, no lo es, pero siga leyendo, y verá que no puede ser.

Esta leyenda surge de un ave, casi nunca vista, que tiene un chistido raro, como un “caa.cuy-ca.cuy-turay” (haciendo un remedo de cómo aproximadamente suena), entonces nace la leyenda inventada vaya a saber por quién, que dice que fue por un suceso entre dos hermanos.

-VI-

Prosigue Don Félix con el relato.

El hachero, con el susto a cuestas, ya más tranquilo en sus pagos, cuenta entre los vecinos lo que le había pasado.

(Don Félix prende un nuevo chala y sigue)



Dicen que algunos de los que ya no cuentan sus años, que al principio no le creían, dudaban de él, pero seguía encaprichado que era cierto.

Tan cierto que nunca más quiso quedarse solo en el campamento a partir de entonces, y se conchabó con un cumpa que fue con él al monte. Pero el cumpa oyó lo mismo y rápidamente alzaron sus pertenencias y volvieron y contaron lo mismo, lo de ese quejido y juraban que habían visto una sombra pasar por delante de las carpas. Ya comenzaron a agregar cosas, a inventar, que es lo primero que hace el hombre cuando no sabe en realidad. Y la cuestión parecía de muertos; fíjese joven.....adonde llega la ignorancia. Y Don Félix continúa:

Entre los que escuchaban a los hacheros, estaba un anciano, muy viejo, sin edad, y al escuchar esos dichos, se decidió a hablar de lo que le habían contado sus abuelos, y estos vayan a saber de qué parentela anterior. Y el cuento que les contó, a estos dos asustados paisanos, y a los demás oyentes de la pulpería y ramos generales, que estaban en silencio, hizo el propio de aquellos preparados a escuchar, o a chusmear cosa acostumbrada.

- Que será eso, dijo el hachero, eso que escuchamos.....
- Sí, yo lo escuché, dijo el otro cumpa.....
- Cuentos hay, pero nadie sabe..., dijo Don Cecilio.

Don Cecilio Argañaráz, que por chusmas así se llamaba, natural de Monte Quemado, y no sabía en qué año “esato” que había derribado añosos quebrachos con sus brazos, y por eso había quedado doblado de la columna, contó lo que “le habían contado los que lo habían escuchado”, y comenzó:

- Había dos hermanos, él se llamaba Turay Sonco y ella Cacuy Huasca. Sonco, el varón, bueno, trabajador, fornido y Huasca, agresiva con el hermano y perversa. Cuando Sonco regresaba al hogar, nunca encontraba alivio para sus necesidades. Cansado, fatigado, ni comida encontraba, y la sed lo devoraba

Había un campamento de hacheros para el lado de El Caburé, y hubo un día en que hubo mucho movimiento, hachando quebrachos rudos, algarrobos milenarios, entre medio de espinales que lastimaban por sobre la ropa. Allí había un hachero, algunos solteros, otros casados o rejuntados que tenían una carpa mayor. Uno de estos, soltero pero estaba con una hermana, pero esta era muy, pero muy dejada, no le gustaba trabajar; él llegaba cansado y con hambre y no encontraba nada hecho. Un día llegó y encontró lo de siempre: nada.



No soportó más y se dijo que la castigaría. La tomó de las crenchas (pelos en quichua) y la arrastró al monte para castigarla, y así lo hizo. Después de unos azotes con varillas secas “en la parte posterior abajo” (la delicadeza es del contador), ella para protegerse se sube a un árbol, él la sigue, pero se arrepiente, y a medio subir comienza a bajar cortando las ramas dejando a la mujer sin posibilidad de bajar sola, y rumbeó para el campamento pensando que se las arreglaría para bajar.



Como se demoraba, el hombre vuelve a buscarla, y encuentra una extraña ave que gemía en el árbol en donde estaba la mujer y que le gritó con un quejido que daba terror ¡¡Turay-Turay, Turay Sonco!! (hermano-hermano Sonco), pero al momento ve como un ave levanta vuelo, desaparece. Entonces, la desesperación del hombre es tal que se convierte en ave y vuela en busca de su hermana, y la persigue entre árboles, en una extraña danza aérea, hasta que el pájaro varón – Turay- la pierde, y queda con su lamento o quejido: ¡¡cacuy-cacuy!!, pero no la encuentra y Cacuy desaparece en la oscuridad del impenetrable.

Sonco Turay grita en el bosque; ¡si te encuentro te castigaré de nuevo!, más de desesperación que de ser cierto. Entonces Cacuy se esconde a lo largo de un tronco para que no la castiguen de nuevo y queda gimiendo y llorando arrepintiéndose de lo mala que fue.

Sonco, ya vuelto a ser hombre, espera; los días pasan y la tropa sigue abriendo la picada y se encuentran con unos pequeños montículos, con unos huesos esparcidos que parecían de aves, y unas especies de pequeñas cavernas (que bien pudieron ser de vizcachas o lechuzas), pero en el acto los peones, principalmente los de origen indígena adjudicaron al lugar como embrujado, porque decían que era lugar de la Salamanca. Y entraron en verdadero pánico.

Pero, esa noche, todos los hombres del campamento, para su sorpresa también oyeron el mismo quejoso llamado. Ese quejido terrible, alguien lloraba, entonces tomaron sus facones y salieron pero no para cazar nada, sino por si se necesitaba debido a los distintos animales que existían, en especial el yagareté; al rato sintieron un ruido de hojas, pero no vieron nada.



Anduvieron un rato, volvieron y se fueron a acostar. Ellos no creían esas cosas....pero por las dudas.....

Así y todo, sin “miedo”, y con excusas, creyeron “necesario” volver al pueblo, y al llegar lo primero que contaron fue lo que les había pasado. Y un paisano puestero, les contó que se trataba del Cacuy. El Turay, juraba y perjuraba que era él el de la aventura y su hermana, todos se rieron y nadie creyó, pero por las dudas se persignaban cada vez que se lo cruzaban.

Alto, Don Cecilio detiene su relato para pitar un chala, y sigue:

– Contó que el sonido era de un ave o de un demonio, no estaba seguro, aunque graznaba “turay-turay”, y que tenía ese sonido, como un triste lamento que calaba los huesos.

Fijesé joven que los indios de por ahí, en especial del Chaco estaban convencidos de que era un alma mula, y que había sido transformada por las brujas de un aquelarre. Su sonido, que más parecía una mezcla de graznido con palma y llanto, era porque estaba pagando una culpa. Y que esa era la historia del Cacuy, un ave que nadie vió, pero que se la oye, pero el misterio aún hoy en algunas reuniones de chozas diz que existe pero que nadie había visto al Cacuy.²

-VII-

El urutaú es famoso en toda la zona del litoral superior, Paraguay y parte de la costa del Brasil, y no hay quien no le tema al famoso e invisible Cacuy, y por más que ahora ya se lo conoce, no es fácil convencer que no es un “hijo del diablo”, que pena y llora para encantar a la gente. Pero, el relato más coherente, sin dejar de ser leyenda, es el que dice que el Cacuy es la hermana que al no encontrarlo más, solo se consuela llorando, por eso confundirlos me parece medio extraño, y el Cacuy es la mujer que solo sabe palpar sus quejidos horribles, diabólicos, sin que nadie la vea.

Según los correntinos aseguran que fueron los primeros en verlo, hará unos 130 años atrás, y cuentan que cuentan que les contaron, que la vieron al ave “recostada” sobre un tronco seco vertical, mimetizada, y por casualidad. Pero, eso en vez de tranquilizarlos, aparentemente los

2 -Que al final se vió, se descubrió el ave, pero la leyenda ya estaba creada. Es probable que esta leyenda haya traspasado los medios culturales, y quedó como tal.



puso más nervioso, porque “en verdad existía un alma en pena que lloraba”. No se acercaron, pero de repente grito algo parecido a “turay-turay”, y voló.³

De paso añadiré, que no son pocos los que dicen que la estrofa de Guido Spano, se refiere a la leyenda del Cacuy:

¡Llora, llora urutaú
en las ramas del yatay,
ya no existe el Paraguay
donde nací como tú
¡llora, llora urutaú!

Cuando se refieren a este verso de un poema, están totalmente equivocados, porque su mención no quiere decir que se trate de un relato de la leyenda sino del canto propio del pájaro. Solo voy a decir que es útil leer completo el poema.

Sí se conoce un poema, dedicado a la leyenda y en idioma quichua aymara, que dice:

Hirka de Santiago
a Urq de Jujuy
me Uakkai ima hina crespín
waqalu el Cacuy
ima hina el urutaú
kantay kahuana hawa pacha
imamanta no atipay tarina
warmi chura
tutamanta qaya pa Salta
y a la puna de Jujuy
munana inkil
los Ñiwis ima hina⁴

Obviamente que esta ave, dio origen a multitud de leyendas y mitos pero da la casualidad de que es conocida casi en toda Sudamérica, y esa leyenda, salvando el ave, siempre es una que no se ve o es negra como la noche (ojo con esto), para otros marrón, gris, y hasta multicolor.^{5/6} Tanto es así, que, aunque sabiendo que, el urutaú o el cacuy es un ave, pero es un ave rara,

3 Al final de esta narración anecdótica, citaré los diversos nombres que tiene en América, pero su cuento es igual con leves variaciones

4 -De los montes de Santiago - a los cerros de Jujuy, -me quejo como el crespín -y lloro como el Cacuy.- Soy como el urutaú - que canta mirando al cielo; - porque no puedo encontrar - la prienda de mi consuelo. - Mañana me voy pa ' Salta

5 -Narosky e Yzurieta.-Guía para la identificación de las aves de Argentina y Uruguay.- I Tomo.- Editorial Vazquez Mazzini.-

6 -Martín R. de la Peña y Maurice Rumboll.-Birds of Southern South America and Antarctica.- Editorial Harper Collins Publishers.



endiablada, nadie se animaría a atacarla, atraparla y menos matarla, las brujas del aquelarre se pondrían furiosas y echarían maldiciones a diestra y siniestra. Porque el “aquelarre también existe”, están seguros, como de muchas otras leyendas a las que los paisanos y no tan paisanos le temen y más de lo que se cree.

Esto es lo he escuchado de boca de paisanos, en la zona de Mburucuyá, que juraban y perjuraban que la leyenda no era tal leyenda, que el ave existía y que era por lo contado hasta ahora. ¿Y por qué era ese quejido? ¿era normal?....., ellos lo aún lo escuchan cuando están en el monte⁷

¡¡para qué habré hecho esa pregunta!!!, me preguntaba.

Había escuchado de boca del Prof. Agustín “Chonchon” Chazarreta esa leyenda, no igual aunque muy parecida, y que todavía hubiese gente que daba por cierta la leyenda. Y esto cuenta así como en el caso del “ambiente Folk”, una de las formas de transmisión del Folklore, la forma oral, y de eso se trata el Folklore; puede que no sea cierto, pero es leyenda, es anónimo, es de transmisión oral; entonces SI es Folklore. Pero, El Turay Cacuy, como baile basado en la leyenda, NO LO ES.

“Fue creada por el profesor José Gómez Basualdo, como danza de galanteo de pareja suelta e independiente, de movimiento vivo, cuya principal característica es el zapateo y zarandeo que los bailarines realizan en el centro del cuadro de baile. El *Turay Cacuy* es la primera danza creada por el distinguido maestro quien realizó su música, letra y coreografía. Lo hizo en el año 1933 y fue dedicada al escritor y poeta Dr. Benito Canal Fejioo y al periodista Bernardino Sayago.”⁸

Así y tenido en cuenta todo lo relatado, y lo averiguado por otros estudios, es IMPOSIBLE que el baile sea Folklore, de hecho no lo es; y además considerarla un baile de GALANTEO, es algo que resulta increíble, porque solo basta escuchar, o leer, los innumerables sentidos de la leyenda para darse cuenta que de galanteo no tiene nada. La leyenda sí, pero el baile no porque no cumple ninguno de los requisitos de la ciencia. Además, por si fuera poco, se ve anulada porque tiene nombre y apellido la coreografía. De tener una coreografía necesitaría un árbol, y eso me suena a raro.....

7 -hablamos de 1980

8 -Danzas Nativas y Tradicionales domingo, 24 de febrero de 2013



ACAPITE

Oída que fuera la leyenda, y escuchada por andurriales desde Misiones, Paraguay, Santiago del Estero, La Rioja y el norte de Córdoba, con algunas modificaciones, imaginen ustedes mi estado de ánimo cuando escuchaba. Nada de miedos o de creencias, sino de cómo se cuentan leyendas, de cómo se alteran, y de cómo se inventan cosas relacionadas a ellas cuando no existen en ningún lado; de cómo se inventan bailes, coreografías que pueden ser lindas, pero que es una falta de consideración tratarlas como folklóricas.

Eso hizo, una vez más, que se me despertara el interés por ese relato directamente de quienes viven entre el monte y sus leyendas.

Ya Ricardo Rojas habla del Cacuy⁹: “Vive en la selva un pájaro nocturno que al romper el silencio de las breñas estremece las almas con su lúgubre canto”.

Hay una cuestión en la que los cuentos no se ponen de acuerdo: mientras algunos dicen que el Urutaú y el Cacuy es la misma ave, otros dicen que no, que es la misma. En lo personal, me quedo como que es la misma ave –quichua y guaraní-, por el hecho del origen de la leyenda. Pero, concluyendo, no lo sé, solo cuento lo que oí.

En sus Memorias, Lucio V. Mansilla -algo que en lo personal dudo-, que él tuvo un Cacuy en cautiverio, y cuenta que “tiene costumbres exilias: a la madrugada hunde su enorme cabeza en el pescuezo y fija sus redondos ojos en él; ojos amarillentos, y así permanece horas enteras extático, como magnetizado, cataléptico o deslumbrado. Y cuando el sol declina, el sale en el acto de su inmovilidad; se agita, se estremece, y recién comienza y repite, hasta el cansancio, sus acentuadas y uniformes notas apenadas”.

La gran mayoría de las personas con las que hablé, dejaban una impronta de esta leyenda, un consejo, **“no hay que olvidarse que los hermanos no dejen de amarse”**, como aquello de Martín Fierro: **“los hermanos sean unidos, esa es la ley primera”**.

Las deducciones de estos cuentos o leyendas, se las dejo a la exclusiva conclusión del estimado lector. Solo conté lo que me contaron.



9 -Ricardo Rojas en “El país de la selva”



Nota 1: Otros nombres comunes y más leyendas parecidas, desde Costa Rica hasta el Brasil son similares, pero su nombre no.

Es interesante leerlo para interiorizarse, sin que ello cambie la idea que tenemos sobre nuestra leyenda, ahora hay que tener en cuenta dos cosas: 1º) la leyenda es folklórica no así el baile y 2º) lo que cuento es lo que me contaron, y si mucho les creo a los “contadores” me reservo una parte de duda, que nunca la sabré ni nadie la sabrá.

Podría hacer referencias pero no las hago simplemente porque es una anécdota.

Nota 2: Hay expresiones y palabras que no son comunes en el idioma, pero las incluyo tal como las expresaron esos personajes y en ese momento.

Nota 3: Literatura al respecto hay en abundancia, pero no cito ninguna, salvo las imprescindibles por una cuestión de aclaración, pero aquí la literatura que “solo cabe” es la científica del estudio de aves, la Ornitología, no otra. Y no quiero caer en ese error.